

A: Todavía recuerdo una historia que el Padre Ron Thompson me dijo hace más de 10 años. P. Ron es amigo del actor Jim Caviezel, quien interpretó a Jesús en *The Passion of the Christ*. Durante su rodaje en 2002, el P. Ron estaba en el set hablando con el director, Mel Gibson, quien es un católico devoto pero conocido por tener un pasado turbulento. Al final de su conversación, el P. Ron puso sus manos sobre los hombros de Gibson y le aseguró: “Mel, no estás lejos del Reino de Dios”, que es lo que Jesús dice en Marcos 12:34 a uno de los escribas que estaba dispuesto a escucharlo. Y Gibson dijo: "Gracias, padre"

N: Siempre he recordado esa historia porque aquí tienes a este famoso actor que necesitaba la afirmación de un padre espiritual.

S: Hoy celebramos el Domingo de la Divina Misericordia, es decir, la misericordia de Dios. Dios no es sólo justicia perfecta, sino también misericordia perfecta. Y este es el mensaje: subestimamos su misericordia. Su misericordia es mayor de lo que podemos imaginar. La mentira más grande que el diablo y el mundo nos han vendido y, a veces, incluso nuestro corazón cree, es que la misericordia de Dios tiene un límite. Hay dos realidades simples en el Evangelio en las que queremos centrarnos:

1) “Era la tarde del día en que Jesús resucitó de entre los muertos, el primer día de la semana, y las puertas de la casa donde se habían reunido los discípulos estaban cerradas por miedo a los judíos. Jesús vino y se puso en medio de ellos y dijo...” (Juan 20:19). ¿Qué es lo más difícil que has escuchado después de cometer un gran pecado? Quizás necesitabas escucharlo, quizás no. Hace algunos años estuve en dirección espiritual y admití una falta; No

fue un gran pecado pero fue un error, y mi director espiritual se enojó mucho conmigo por amor. Pero rompí a llorar y dije: 'Está bien, detente'. Esto me molesta más a mí que a ti', y luego, lleno de frustración, salí y dije: 'Nos vemos mañana'. El punto es que no necesitaba escuchar esas palabras fuertes, pero necesitaba misericordia.

- Hay varios de nosotros que tenemos una conciencia muy sensible, que es un don espiritual, y somos capaces de sentir una culpa profunda, no una culpa excesiva, sino una sana conciencia del daño que hemos causado. Al igual que los discípulos, sabemos que lo que hemos hecho está mal; sabemos que hemos cometido pecados mortales; nadie necesita decírnoslo. De ahí las palabras de Jesús a los discípulos: “La paz esté con vosotros” (20:19) son extraordinarias. En este contexto, significa que no tienen nada que temer de Dios, la paz que Él ofrece no es una paz pasajera, sino el cumplimiento de una promesa anterior

(Raymond Brown, *The Gospel According to John in the Anchor Bible Commentary*, 1035).

- Hace ocho años, el Papa Benedicto dijo: “Bajo un barniz de seguridad en sí mismo y de superioridad moral, el hombre de hoy esconde un profundo conocimiento de sus heridas y de su indignidad ante Dios. Él está esperando misericordia”

(<https://aleteia.org/2016/03/17/benedicts-interview-speaks-to-our-times-full-text/>). ¡El Papa Benedicto lo sabía porque todos quieren escuchar acerca de la misericordia de Dios! Tenemos mucho miedo al juicio porque, en el fondo, sabemos que somos culpables. Por eso, la entrega de Jesús en forma de paz es como un bálsamo para el alma.

2) “Como el Padre me envió, así también yo os envió’. Habiendo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Recibid el Espíritu Santo. Si perdonáis los pecados de alguno, le quedan perdonados; si retenéis los pecados de alguno, quedan retenidos’” (20:21-23). Jesús dio a sus apóstoles el poder de perdonar los pecados en la confesión, que es la misión de conceder la misericordia de Dios. Y el modelo de su misión es la misión de Jesús: “Como el Padre me envió, así también yo os envió”. Jesús recibe su misión de misericordia del Padre y los sacerdotes la reciben de Jesús. Y así como habéis recibido misericordia, por favor da misericordia a los demás.

- Todos afirmamos intelectualmente que la misericordia de Dios es infinita, pero este libro, *I Believe in Love*, realmente me ayudó a entenderlo, especialmente el capítulo dos, llamado *Humble Confidence*. Aquí hay seis puntos del libro que comunican la bondad de Dios. La razón por la que doy tantas es porque el peso de estos dichos es necesario para superar la subestimación de la misericordia de Dios.
- 1) *La Miseria atrae Su misericordia* (26,29). En febrero preguntamos: ¿Te consideras un gran pecador, un pecador medio o un pequeño pecador? (<http://thejustmeasure.ca/2024/02/18/jesus-saves-us-we-dont-save-ourselves/>)? Si somos grandes pecadores, somos imanes para la misericordia de Dios; estamos rodeados por eso.
 - ¡Ahora, obviamente, todavía necesitamos arrepentirnos y recibirlo! Por eso Jesús dice que los apóstoles pueden retener los pecados, porque si no hay contrición, entonces no hay reconciliación.

- 2) La autora cita mucho a Santa Teresa de Lisieux, y ella escribió: “Si hubiera cometido todos los crímenes posibles, todavía tendría la misma confianza; Sentiría que esta multitud de ofensas sería como una gota de agua arrojada en un horno en llamas”. Y el autor dice que todos nuestros pecados son como “*una gota de agua en un horno inmenso: esa es la proporción*” (30). Mis pecados se sienten enormes, pero no son nada comparados con la misericordia del Padre.
- 3) El Padre nos pide que tengamos tanta confianza en Él como nuestra debilidad y miseria. *Quiere una confianza tan grande como nuestros pecados* (32). Entonces, si somos grandes pecadores, entonces debemos tener gran confianza.
 - En mi opinión, cualquiera que tenga buena conciencia y escuche *verdaderamente* este mensaje no se aprovecha de la misericordia de Dios porque sabe lo que está bien y lo que está mal. Incluso quieren evitar los pecados veniales porque han recibido tanto amor que quieren amar a Dios a cambio.
- 4) ¿Qué es lo que más le duele a Jesús? ¿Son nuestros pecados sexuales? ¿Quizás que hemos participado en un aborto? ¿Rompimos nuestros votos? Todo esto es un asunto grave. No. *Dudar del amor de Jesús es lo que más le duele y le ofende* (41). En los evangelios, ¿cuándo se sorprende más Jesús? ¡Cuando la gente tiene fe en Él! ¿Cuándo está más sorprendido? Cuando la gente no tiene fe en Él. Es como si dijera: '¿Por qué dudas de mi amor? Morí por ti. Me tratas como a un simple humano con misericordia finita.

- 5) Santa Teresa dijo: “*No siempre soy fiel, pero nunca me desanimo.* Me abandono en los brazos de Jesús, y allí encuentro de nuevo todo lo que he perdido y mucho más” (42). Hemos hablado de este punto hasta la saciedad. ¿El desánimo alguna vez viene de Dios? ¡No! La contrición, el arrepentimiento, el dolor por el pecado y la culpa sí. Pero si nos sentimos desanimados, eso no es de Dios.
 - Conozco a muchos de ustedes desde hace muchos años y han escuchado esto, pero aún no se conecta, así que estoy pensando en darles un puñetazo la próxima vez que cedan al desánimo. En realidad, es por eso que el confesionario tiene una mampara de metal entre tú y yo, para evitar que te ataque.
- 6) Recuerde cómo Jesús preguntó a los enfermos: '¿Creen que puedo sanarlos? ... ¿Se os hará como creísteis?' Ahora Jesús nos pregunta: '*¿Crees que puedo purificarte... y borrar de tu alma todo rastro de pecado?*' *Entonces se hace... porque tú... te aferras a mi infinita misericordia*, porque recuerdas cómo traté al hijo pródigo, al buen ladrón y a la mujer de Canaán” (44-45).

A: En aproximadamente siete meses, el 24 de noviembre, tendremos nuestro Desafío de Cristo Rey, donde preguntaré si Jesús es el centro de tu vida y pediremos que levanten la mano. Parte de esta decisión es encontrar la misericordia de Jesús, saber que fuimos creados por Dios Padre por amor, que estamos separados de Él por nuestros pecados y Jesús nos pregunta si confiaremos en Él completamente. Cuando experimentamos la misericordia infinita, es natural hacer de Jesús el centro de nuestras vidas.

- Y una vez que lo experimentamos, nuestra misión es compartirlo con todos.

V: Algunos de nosotros conocemos la historia de Santa Teresa ayudando a un hombre condenado a muerte a volver a Dios. En 1887, en París, Henri Pranzini

(https://publisher-ncreg.s3.us-east-2.amazonaws.com/pb-ncregister/swp/hv9hms/media/20200826230836_5f46d656c2bf74d8ccd9003fjpeg.webp) fue acusado de un triple asesinato, incluyendo niños, pero mantuvo su inocencia.

- Por aquella época, cuando Teresa Martín, de 14 años (<https://johnpwalshblog.com/wp-content/uploads/2021/05/Therese-at-15-years-old.jpg>), un domingo, al final de la Misa, decidió ayudar a las almas. En ese momento, incluso ella había oído hablar de la sentencia de muerte de Pranzini. Tenía miedo de que él se perdiera por toda la eternidad si no se arrepentía, por lo que utilizó todos los medios espirituales que pudo (<https://www.ncregister.com/blog/st-therese-of-lisieux-and-the-murderer>).
- Ella escribió: “Dios mío, estoy segura de que perdonarás a este infeliz Pranzini. Aún así lo pensaría si no confesara sus pecados ni diera señal alguna de dolor, porque tanta confianza tengo en Tu infinita Misericordia; pero este es mi primer pecador, y por eso pido una sola señal de arrepentimiento para tranquilizarme”. El día después de su ejecución, leyó en el periódico que él se negó a la Confesión, pero, cuando se acercaba a la guillotina, empezó a tropezar de miedo, se dio vuelta y besó tres veces el crucifijo que le ofrecía el sacerdote. Santa Teresa escribió: “Había obtenido la señal que pedí... Mi oración fue concedida al pie de la letra”.

Sabía cuánto necesitaba la misericordia de Dios y cuán perfecto es Jesús.

Debido a que recibió misericordia infinita, su misión pasó a ser ofrecer esa misericordia a los demás.